

Navarro, Quispe y Roca (Monografía Bachiller)

3%
Textos
sospechosos

0% Similitudes (ignorado)
0 % similitudes entre comillas
0 % entre las fuentes
mencionadas

3% Idiomas no reconocidos

22% Textos potencialmente generados
por la IA (ignorado)

Nombre del documento: Navarro, Quispe y Roca (Monografía Bachiller).docx	Depositante: Nilda Jeannette GALVEZ VARAS	Número de palabras: 9018
ID del documento: 5b57f634ad5dd65e8432e5780014acd4521e97f6	Fecha de depósito: 15/1/2026	Número de caracteres: 63.304
Tamaño del documento original: 236,19 kB	Tipo de carga: interface	
	fecha de fin de análisis: 15/1/2026	

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuente considerada como idéntica

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Navarro, Quispe y Roca.docx Navarro, Quispe y Roca #aef74f Viene de de mi grupo	100%		Palabras idénticas: 100% (9018 palabras)

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	www.academia.edu (PDF) La educación emocional en la educación infantil https://www.academia.edu/95175556/La_educación_emocional_en_la_educación_infantil 10 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (124 palabras)
2	www.elsevier.es Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional ... https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-desarrollo-s...	1%		Palabras idénticas: 1% (137 palabras)
3	corporacionlaudelinaaranceda.cl https://corporacionlaudelinaaranceda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-... 9 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (90 palabras)
4	hdl.handle.net Hezkuntza sozio- emozionala Haur Hezkuntzan: "Pozik bizi nahi ... http://hdl.handle.net/10810/42067 13 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (62 palabras)
5	132.248.9.195 Análisis de las estrategias de enseñanza de la educación socioem... http://132.248.9.195/ptd2022/febrero/0822027/Index.html 10 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (65 palabras)

Fuentes con similitudes fortuitas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	hdl.handle.net Construcción de Vínculos a través de la Comunicación Efectiva e... https://hdl.handle.net/10656/21193	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (39 palabras)
2	www.rcps-cr.org Evaluación cognitiva de niños: un estudio comparativo en San ... http://www.rcps-cr.org/openjournal/index.php/RCPs/article/download/116/141	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (33 palabras)
3	repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/169/Informe_antiplagio_Mendo...	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (33 palabras)
4	repository.unad.edu.co Importancia de las habilidades socioemocionales en la ... https://repository.unad.edu.co/handle/10596/77407	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (28 palabras)
5	Documento de otro usuario #970b69 Viene de de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (29 palabras)

Fuentes mencionadas (sin similitudes detectadas)

 Estas fuentes han sido citadas en el documento sin encontrar similitudes.

1	https://orcid.org/0009-0001-2235-9896
2	https://orcid.org/0009-0008-7874-0355
3	https://orcid.org/0009-0002-6342-3556
4	https://orcid.org/0009-0000-3897-0289
5	https://doi.org/https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/

LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL Y EL DESARROLLO COGNITIVO EN LA PRIMERA INFANCIA

SOCIOEMOTIONAL EDUCATION AND COGNITIVE DEVELOPMENT IN EARLY CHILDHOOD

Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación

Autoras

Ximena Fernanda Navarro Chacaliaza
<https://orcid.org/0009-0001-2235-9896>

Martha Araceli Quispe Ramos
<https://orcid.org/0009-0008-7874-0355>

Claudia Fernanda Roca Carhuarupay
<https://orcid.org/0009-0002-6342-3556>

Asesora

Nilda Jeannette Gálvez Varas
<https://orcid.org/0009-0000-3897-0289>

Lima, diciembre, 2025

DEDICATORIA

A las futuras generaciones, quienes heredarán el mundo que construimos hoy. Que este trabajo contribuya a formar ciudadanos más empáticos y comprometidos con el bienestar común.

Ximena Fernanda Navarro Chacaliaza

El presente trabajo está dedicado con mucho amor a mi madre, porque ella sembró en mi la semilla del amor, la responsabilidad, el deseo de triunfar y superarme.

Martha Araceli Quispe Ramos

El presente trabajo está dedicado a mis padres, quienes me apoyan en este viaje de aprendizaje. Además, se lo dedico a mis mascotas Orejitas, Gobby y Petry, que me acompañaron en cada madrugada. Con mucho cariño y respeto les dedico mi esfuerzo.

Claudia Fernanda Roca Carhuarupay

RESUMEN

La presente monografía aborda un aspecto esencial de la educación: el papel de la educación socioemocional en el desarrollo cognitivo durante la primera infancia. En una sociedad caracterizada por la aceleración del cambio, la sobreexposición a estímulos, el estrés y los conflictos interpersonales, se vuelve fundamental promover el desarrollo de habilidades socioemocionales que permitan a los niños afrontar de manera saludable los desafíos del entorno y construir bases sólidas para su aprendizaje y bienestar integral. El objetivo general que orienta este trabajo es comprender la relación recíproca entre la educación emocional y el desarrollo cognitivo durante la primera infancia. Para ello, se presenta un marco conceptual que aborda los principales componentes de la educación socioemocional, como la inteligencia emocional, la conciencia y la regulación emocional, la autonomía personal, la inteligencia interpersonal y las habilidades para la vida y el bienestar. Asimismo, se aborda la conceptualización y la importancia de las principales teorías y los procesos cognitivos fundamentales en la primera infancia, considerando los factores que influyen en dicho desarrollo. Por último, se relacionan ambas dimensiones, integrándolas en la construcción del aprendizaje temprano. Se evidencia que un desarrollo equilibrado de las competencias emocionales y cognitivas es esencial para el bienestar integral y el éxito educativo en las primeras etapas de la vida.

Palabras clave: educación socioemocional; construcción del aprendizaje; primera infancia; desarrollo de habilidades.

ABSTRACT

This monograph addresses an essential aspect of education: the role of social-emotional learning in cognitive development during early childhood. In a society characterized by rapid change, overexposure to stimuli, stress, and interpersonal conflicts, it is essential to promote the development of social-emotional skills that enable children to cope healthily with the challenges of their environment and build a solid foundation for their learning and overall well-being. The overall objective of this work is to understand the reciprocal relationship between emotional education and cognitive development during early childhood. To this end, a conceptual framework is presented that addresses the main components of social-emotional learning, such as emotional intelligence, emotional awareness and regulation, personal autonomy, interpersonal intelligence, and life skills and well-being. It also addresses the conceptualization and importance of the main theories and fundamental cognitive processes in early childhood, considering the factors that influence such development. Finally, both dimensions are related, integrating them into the construction of early learning. It is evident that a balanced development of emotional and cognitive skills is essential for comprehensive well-being and educational success in the early stages of life.

Keywords: social-emotional learning; learning construction; early childhood; skill development.

ÍNDICE

DEDICATORIAiii

RESUMENiv

ABSTRACTv

INTRODUCCIÓN8

CAPÍTULO I: LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL Y SU IMPORTANCIA EN LA PRIMERA INFANCIA11

1.1. Conceptualización de la educación socioemocional durante la primera infancia11

1.2. Rol de la educación socioemocional durante la primera infancia15

1.3. Estrategias para promover la educación socioemocional durante la primera infancia.

16

1.3.1. Acompañamiento docente16

CAPÍTULO II:

EL DESARROLLO COGNITIVO EN LA PRIMERA INFANCIA Y SU VINCULACIÓN CON LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL20

2.1. Conceptualización del desarrollo cognitivo en la primera infancia20

2.1.1. Principales teorías del desarrollo cognitivo21

2.2. Procesos cognitivos fundamentales en la primera infancia22

2.3. Factores que influyen en el desarrollo cognitivo24

2.4. Relación entre educación socioemocional y desarrollo cognitivo: aspecto fundamental para el aprendizaje durante la primera infancia26

2.4.1. Aportes teóricos y evidencias neuropsicológicas27

2.4.2. El rol del docente como mediador afectivo-cognitivo28

CONCLUSIONES30

REFERENCIAS32

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Desarrollo socioemocional a lo largo del ciclo vital e interacciones tempranas112

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Modelo pentagonal de las competencias emocionales114

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda la educación socioemocional y su relación con el desarrollo cognitivo durante la primera infancia. Se abordará el desarrollo cognitivo y los componentes y factores que intervienen en el proceso, los cuales generan condiciones para el aprendizaje de los niños y su desarrollo como seres integrales. En este sentido, se tendrá en cuenta la educación socioemocional como factor clave para el desarrollo cognitivo de los niños, puesto que la capacidad de expresar y autorregular las propias emociones genera mejores condiciones para el desarrollo y aprendizaje.

Desde que nacemos, las emociones son una parte integral de nuestra existencia, ya que influyen de manera importante en la formación de nuestra identidad, personalidad y relaciones sociales. Por ello, es fundamental tomar en cuenta las emociones en el desarrollo del niño. Según Bolaños (2020), la educación socioemocional busca que los niños aprendan a reconocer sus propias emociones y las de los demás, así como a gestionar sus respuestas con una adecuada autorregulación.

Esto favorece las relaciones sociales e interpersonales, al igual que la capacidad de colaborar con otros.

Si prestamos atención a las emociones del niño, podemos reconocer sus necesidades o falencias y prevenir episodios de riesgo, brindando una respuesta oportuna para garantizar una adecuada educación emocional en la infancia. Como afirma Gottman (1997), es en la comunidad donde el ser humano se convierte en persona, ya que ahí desarrolla sus potencialidades, pone a prueba su expresión emocional y logra —o no— manejarlas según el contexto en el que se desenvuelve. Todo ello repercute en su desarrollo humano global.

En dicha afirmación se presenta la importancia de la investigación, y cómo la educación socioemocional juega un papel esencial en el campo educativo; más aún en los primeros años, donde los niños forman sus cimientos como ciudadanos para el futuro. Bisquerra y Chao (2021) señalan que las competencias emocionales enriquecen el desarrollo integral de la persona al vincular las competencias cognitivas y disciplinares con las socioemocionales. Por tanto, para que los niños construyan su propio aprendizaje, es primordial adquirir habilidades y capacidades que les permitirán desarrollarse como personas de manera integral.

La primera infancia es la etapa crucial para promover el desarrollo de los diversos aprendizajes y de las habilidades socioemocionales. Como afirma Bisquerra (2008):

Los Pensamientos están impregnados de sentimientos. Los significados personales dependen del afecto. Los procesos afectivos influyen en la atención y en el procesamiento de la información. Por tanto, la cognición no es inherentemente racional, ni la emoción irracional. Los dos procesos están entrettejidos (p. 168).

Aunque se suele mencionar que se debe promover el desarrollo integral de los estudiantes en las aulas, el área emocional no tiene la importancia que amerita. Regularmente se sobreponen sustancialmente los contenidos académicos como parte fundamental del desarrollo del estudiante. Por lo tanto, de acuerdo con Vivas (2000), es necesario que en la escuela exista

Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone desarrollar conocimientos y habilidades sobre las emociones para capacitar al individuo para afrontar mejor los retos de la vida cotidiana. Todo ello pretende aumentar el bienestar personal y social (p. 243).

Desarrollar aprendizajes es fundamental en la primera infancia; por ello, las interacciones en el aula deben ser positivas. La atención a las emociones y necesidades de los niños propicia su desarrollo cognitivo. Así pues,

“[L]as

aulas que entregan apoyo emocional consistentemente alto, se asocian con niveles de estrés infantil más bajos (Hatfield, Hestenes, Kinter-Duffy, & O'Brien, 2013) y con mejoras

académicas a lo largo del año preescolar (Curby,

Brock, & Hamre,

2013)”

(LoCasale-Crouch et al.

, 2016, p. 5). Entonces, es importante que los docentes interactúen con sus estudiantes, brinden apoyo y educación emocional para obtener aprendizajes significativos y funcionales en los niños.

Esta investigación puede ser parte del cambio que se busca lograr en la educación, tomando en cuenta que aún no se consideran en todas las escuelas los beneficios positivos de incentivar una educación socioemocional en el Perú. Todos los conceptos y estrategias expuestas permitirán que se continúe educando socioemocionalmente a los niños, buscando formas de complementar las acciones pedagógicas para la transformación.

De acuerdo con lo manifestado anteriormente, ha surgido la problemática ilustrada a través de la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se relaciona la educación socioemocional con el desarrollo cognitivo durante la primera infancia?

En ese sentido, la presente monografía se organiza en dos capítulos. El primer capítulo tiene como título

“La educación socioemocional y su importancia en la primera infancia”

, en el cual se brinda la conceptualización de la educación socioemocional, se explora el rol que esta tiene en los niños durante la primera infancia y se presentan estrategias para promoverla en esta etapa, específicamente en el contexto educativo —es decir, en el nivel de educación inicial—.

Por su parte, en el segundo capítulo, se analiza cómo la educación socioemocional se encuentra estrechamente relacionada con el desarrollo cognitivo durante la primera infancia. Para ello, se aborda la definición del desarrollo cognitivo, se describen los procesos cognitivos fundamentales en la infancia y se identifican los factores que intervienen en él.

CAPÍTULO I:

LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL Y SU IMPORTANCIA EN LA PRIMERA INFANCIA

En las primeras etapas de la vida, los niños construyen los cimientos de su desarrollo integral. Más allá de la adquisición de aprendizajes, es fundamental fomentar el desarrollo de habilidades socioemocionales que les permitan establecer relaciones saludables, regular sus emociones y afrontar los desafíos de la vida. En este sentido, la educación socioemocional emerge como un campo de estudio que ha cobrado gran relevancia en los últimos años, destacando la importancia de cultivar desde temprana edad competencias como la empatía, la autoconciencia y la regulación emocional.

El presente capítulo se centra en la educación socioemocional y su papel en la primera infancia.

En primer lugar, se ofrece una definición clara y concisa de este concepto, explorando sus componentes claves y su relevancia en el contexto educativo.

A continuación, se analiza en profundidad el rol que desempeña la educación socioemocional en el desarrollo integral de los niños en esta etapa tan crucial. Por último, se presentan diversas estrategias y recursos pedagógicos que pueden ser implementados en el aula para promover el desarrollo socioemocional de los niños.

Conceptualización de la educación socioemocional durante la primera infancia

La educación socioemocional se fundamenta en un marco teórico amplio, analizado desde una perspectiva integradora para una acción formativa eficiente. Uno de los fundamentos básicos es la inteligencia emocional, desde sus diversos modelos y las investigaciones que dan soporte a su naturaleza evolutiva y posibilidades educativas (Bisquerra y Chao, 2021). La inteligencia emocional se desarrolla durante la primera infancia, la cual se manifiesta a través de la interacción con el otro, precisando en qué medida será positiva y eficiente en el desarrollo presente y futuro.

En la siguiente tabla, se presenta la línea de tiempo de cómo se evidencia el desarrollo socioemocional a lo largo de las interacciones tempranas:

Tabla 1. Desarrollo socioemocional a lo largo del ciclo vital e interacciones tempranas

1 0 a 7m Sintonía con las reacciones faciales, físicas y vocales de los cuidadores. Desregulación frente a respuestas inapropiadas. 1 a 3 meses: sonrisa social. 7 meses: mayor desarrollo de la memoria.

2 8 a 10m 9 meses: mayor atención a quienes lo rodean. Se logra atención conjunta y el uso de los otros como referencia social.

3 12 a 24m 12 meses: mayor desarrollo del lenguaje gestual, verbal y motor favorece la regulación. 15 a 18 meses: se evidencia un patrón de apego con cada cuidador primario. 18 meses: reconocimiento en un espejo, juegos de roles sencillos.

4 24 a 36m Mayor capacidad de atención, de postergar la gratificación y seguir instrucciones. 2 a 3 años: capacidad de simulación, que facilita la regulación emocional y potencia funciones cognitivas superiores.

5 36 a 60m 3 a 4 años: disminuye el egocentrismo. 4 a 5 años: se desarrolla la “teoría de la mente”

. Mayor capacidad de planificar y anticipar consecuencias, mayor control inhibitorio y habilidades representacionales.

Nota: Adaptado de Olhaberry y Sieverson (2022).

Como se muestra en la Tabla 1, se experimenta un auge en las habilidades representacionales durante la infancia; es la etapa que les permite planificar con anticipación, prever las repercusiones de sus acciones y cambiar su perspectiva ante situaciones desafiantes para reducir el estrés.

En el transcurso de su desarrollo, la integración de habilidades como la atención, el control inhibitorio y las representaciones mentales contribuyen al perfeccionamiento de las habilidades autorregulatorias, las cuales son fundamentales para afrontar las demandas cognitivas y sociales del ámbito escolar.

Estas habilidades se entrelazan y se perfeccionan durante la infancia, en conjunto con la maduración de las estructuras cerebrales y la influencia del entorno interpersonal.

Según López (2005),

educar emocionalmente significa validar las emociones, empatizar con los demás, ayudar a identificar y nombrar las emociones que se están sintiendo. Implica colocar límites, enseñar formas aceptables de expresión y de relación con los demás, quererse y aceptarse a uno mismo, respetar a los demás y proponer estrategias para resolver problemas.

Por ello, la participación del adulto desempeña un rol fundamental, posibilitando un proceso de escucha activa y pertinente. Este proceso favorece la seguridad y confianza del niño, dado que propicia que el niño se exprese con libertad y sinceridad frente a sus pares —es decir, que exista una comunicación genuina—.

Sobre este proceso educativo, Chías y Zurita (2009) señalan lo siguiente:

“El aprendizaje del niño requiere respuestas inmediatas y adecuadas a lo que está experimentando. Los niños se sienten fácilmente invadidos por sus emociones y necesitan a los adultos (figurales parentales) para que les ayuden y les enseñen a expresarlas” (p. 36).

En el ámbito escolar, existen diversas oportunidades para propiciar el desarrollo emocional. A través de la observación, se logran identificar y conocer las expresiones y necesidades que el niño desea comunicar. Desde nuestro rol docente, construimos las bases a fin de que ocurra y facilitar el diálogo, reconociendo que la educación emocional no es un objetivo, sino un proceso continuo que acompaña al niño a lo largo de su vida. Asimismo, Bisquerra y Pérez (2012) sostiene que

la educación emocional, como proceso continuo y permanente, debe estar presente desde el nacimiento, durante la educación infantil, primaria, secundaria y superior, así como a lo largo de la vida adulta. La educación emocional adopta un enfoque del ciclo vital, que se prolonga durante toda la vida” (p. 1).

La educación emocional tiene como objetivo principal el desarrollo de competencias emocionales y el bienestar (Bisquerra y Pérez, 2007).

Este objetivo general puede ser estructurado en objetivos específicos, los cuales se desprenden de las distintas competencias emocionales. Las competencias emocionales se desarrollan en conjunto con ciertas aptitudes cognitivas y conductuales que permiten a las personas reconocer, gestionar y expresar sus emociones de manera adecuada.

En Bisquerra y Pérez (2007) encontramos una propuesta de clasificación de las competencias emocionales, las cuales se agrupan

en cinco bloques: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, inteligencia interpersonal y habilidades de vida y bienestar.

Gráficamente se representan estos bloques mediante un pentágono:

Figura 1. Modelo pentagonal de las competencias emocionales

Competencias emocionales

Regulación emocional

Autonomía emocional

Competencia social

Competencias para la vida y el bienestar

Conciencia emocional

Competencias emocionales

Regulación emocional

Autonomía emocional

Competencia social

Competencias para la vida y el bienestar

Conciencia emocional

Nota: Adaptado de Bisquerra y Pérez (2007).

La regulación emocional se consolida al momento de manejar las emociones de forma apropiada. Esta competencia implica comprender la interconexión entre los procesos emocionales, cognitivos y conductuales, así como desarrollar habilidades efectivas para gestionar las emociones, fomentar el bienestar y adaptarse a situaciones desafiantes.

La autonomía emocional abarca un conjunto de características y competencias relacionadas con la autogestión personal, entre las que destacan la autoestima, una visión optimista de la vida, la responsabilidad individual, el pensamiento crítico sobre las normas sociales, la capacidad de buscar ayuda y la confianza en las propias habilidades para gestionar las emociones.

Por otro lado, la competencia social engloba un conjunto de habilidades interpersonales que permiten establecer y mantener relaciones positivas con los demás. Estas habilidades incluyen la comunicación efectiva, el respeto, las actitudes prosociales, el asertividad, entre otras.

Por último, las competencias para la vida y el bienestar equipan a los individuos con las herramientas necesarias para afrontar los retos de la vida diaria, ya sean ordinarios o extraordinarios, promoviendo así un bienestar integral y una mayor satisfacción personal.

Estas competencias emocionales propician las interacciones de calidad y la adquisición de habilidades que se desarrollan desde edades tempranas. Por ello, se debe acompañar a las infancias oportunamente, por lo que es preciso prevenir una aplicación deshonestas de las mismas. Por este motivo, se requiere que los contenidos emocionales vayan acompañados de principios éticos (Marina, 2005). En este sentido, es muy importante considerar el proceso evolutivo de las emociones en niños y adolescentes, así como los avances que se puedan dar de acuerdo a los estudios de la educación emocional.

Rol de la educación socioemocional durante la primera infancia

Alvarez (2020) destaca la importancia de la educación socioemocional para fomentar la salud mental de los niños. Al proporcionar herramientas para gestionar las emociones, los niños desarrollan la capacidad de enfrentar los desafíos de manera más efectiva. A su vez, Moguel (2020) coincide en que el enfoque socioemocional ofrece un desarrollo integral del niño, abarcando tanto aspectos intrapersonales como interpersonales.

Por ello, habilidades como la autoconciencia y la autorregulación permiten a los niños comprenderse mejor y gestionar sus emociones eficazmente. Asimismo, la empatía y la resolución de conflictos fortalecen las relaciones sociales, dado que enseñan a manejar desacuerdos de manera constructiva.

Lograr que la educación socioemocional sea una realidad en la primera infancia implica que los adultos promuevan activamente la creación de ambientes de aprendizaje donde los niños se sientan seguros, valorados y respetados.

Mediante la observación de las interacciones entre los adultos, los niños internalizan valores y actitudes que fundamentarán las relaciones futuras.

Para Pizarro et al. (2023), la participación de los padres se revela como un componente crucial en el desarrollo socioemocional de los niños. Esta participación fortalece la autoestima, mejora las habilidades de comunicación y fomenta un sentido de pertenencia en la comunidad escolar.

Asimismo, cuando los padres asumen un rol activo en el aprendizaje de sus hijos, adquieren herramientas y conocimientos valiosos para fortalecer sus propias habilidades parentales. Algunas estrategias específicas de participación parental incluyen asistir a talleres de formación, participar en reuniones escolares, hacer voluntariado en el aula y mantener una comunicación regular con los docentes. Estos hallazgos son consistentes con investigaciones previas que subrayan la importancia de la participación familiar en el éxito académico y socioemocional de los niños.

Por ello, la relación estrecha entre padres y docentes resulta crucial para promover el desarrollo holístico de los niños; puesto que ambos desempeñan un papel fundamental en el ámbito socioemocional. Los adultos tienen la responsabilidad de garantizar el adecuado crecimiento de las futuras generaciones, procurando la estabilidad emocional y social que le permita ser feliz con las interacciones con los otros. Además, se encargan de fomentar valores como la amabilidad y el respeto, los cuales propician bienestar en su vida diaria. (Suárez y Vélez, 2018).

Estrategias para promover la educación socioemocional durante la primera infancia

Las estrategias por desarrollar tienen el fin de que los niños desarrollen los cimientos de las competencias socioemocionales, las cuales representan un componente clave para el desenvolvimiento y actuar competente del individuo. Las estrategias parten de lo que menciona Bisquerra (2016):

“competencias básicas para la vida. Constituyen

un

conjunto

de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (p. 55).

Acompañamiento docente

La maestra debe propiciar el desarrollo del clima positivo en las aulas, de modo de que exista una convivencia sana y que prevalezca el aprendizaje, la armonía, la seguridad y la confianza en el espacio. Fierro et al. (2021) menciona que

“[U]n clima en el aula positivo se caracteriza por relaciones cálidas, respetuosas y de apoyo emocional”

. Asimismo, Casassus (2007) presenta un listado de problemáticas identificadas por los docentes en las aulas, donde se concluye que la carencia del acompañamiento y la atención a las necesidades emocionales de los estudiantes (compresión, escucha, autonomía, confianza, expresión) se torna en comportamientos agresivos y represión, los cuales afectan el desarrollo emocional y en el aprendizaje.

Del mismo modo, la conciencia emocional facilita el reconocimiento de las emociones propias. En las estrategias venideras se plantean espacios seguros para que los estudiantes puedan expresarse con confianza y sin temor. Cuando los niños se sienten en confianza, logran comunicarse sin temo o miedo a ser juzgados (Casassus, 2007). Esta seguridad propicia el autoconocimiento de las emociones, ya que verbalizan, reconocen e identificar las causas que originan dicha emoción.

Por otra parte, la primera infancia es una etapa sensoriomotora; por ello, se considera abordar los distintos temas que se presenten, a través de recursos visuales y didácticos. Por ejemplo, para la representación de las emociones, se utiliza como recurso la expresión artística incorporando múltiples materiales y formas del lenguaje artístico. Mendívil (2011)

menciona que el arte en la infancia favorece a la comprensión y acogida de las emociones propias y de los demás. A continuación, se presentan algunas estrategias específicas;

Narración de cuentos: Los cuentos en la infancia desempeñan un rol fundamental para el desarrollo integral de los niños. A través de la narración de cuentos, los niños desarrollan su imaginación y la comprensión del mundo. En el aspecto emocional, facilita la identificación con los personajes y la gestión de las emociones propias, así como trasmite valores como la empatía y el respeto. En ese sentido, para Ibarrola (2010, como se citó en Córdova et al., 2021), los cuentos

proporcionan una gran ayuda en la educación de las emociones y en la comprensión de nuestro mundo interior, además de adentrarnos en vida de los demás, observando el mundo y la vivencia de las emociones que ellos viven, pero desde una distancia de confort y seguridad (p. 572).

Asambleas diarias: Las asambleas en las rutinas diarias constituyen espacios democráticos para fomentar la participación, el diálogo y el sentido de pertenencia; es decir, un espacio de interacción promoviendo la comunicación efectiva. Asimismo, en esta interacción es posible identificar el bienestar emocional de los niños y conocer su disposición para el desarrollo de las futuras actividades. Como se mencionó en apartados anteriores, las emociones impactan en el desempeño de los aprendizajes. Estas asambleas pueden realizarse en media luna o en círculos. La maestra puede utilizar recursos dinámicos y de interés de los niños, a fin de promover un entorno lúdico y de confianza.

Tarjetas de emociones: Las tarjetas son una herramienta visual que ilustran los diversos estados emocionales como la felicidad, el enojo, el desagrado, el miedo, la tristeza, etc. Se considera importante que las imágenes representativas sean expresiones faciales reales, puesto que en edades menores facilita la interpretación con mayor exactitud. Este recurso puede ser utilizado para realizar adivinanzas de las emociones y juegos de representación de las emociones, en los cuales se invita a los niños a representar una emoción con su rostro y relatar los momentos en los que surge dicha emoción.

Representación de las emociones: En el aula es posible realizar actividades que impliquen los lenguajes artísticos ya mencionados. Por ejemplo, trabajar el modelado con cerámica en frío, arcilla, plastilina, etc. También es factible representar las emociones por medio de la pintura y el dibujo. Esta actividad se puede realizar no solo como un medio de representar las emociones, sino como una vía de expresión por medio del arte, un modo de comunicación y de canalizar las emociones.

Rincón de las emociones: La implementación del rincón de las emociones contribuye a la creación de espacios seguros que generen bienestar emocional. Este espacio se puede ambientar con recursos que promuevan la identificación de sus emociones y formas de regularlas, materiales tales como una almohada para sentarse, una canasta con pañuelos que tengan aromas suaves, tarjetas de emociones, etc. Se sugiere que la docente otorgue entre 4-5 minutos al niño para darle tiempo. Transcurrido el tiempo necesario, se debe procurar iniciar el diálogo con el propósito de orientarlo y comprenderlo.

Rutinas: La implementación de rutinas claras fomenta un ambiente de convivencia sana. Además, permite que los niños paulatinamente comprendan que cada actividad requiere de un tiempo determinado, de manera que se prepara emocionalmente para la continuidad de los diversos momentos. Con el propósito de lograrlo, se propone el uso de recursos visuales; por ejemplo: un cronograma de actividades; colocar carteles que contengan una foto por cada actividad/momento de la jornada diaria, y al costado de ellas se coloca el nombre de dicha actividad/momento. Estos recursos son dinámicos. Para concientizar sobre el cambio de actividad, se hace partícipes a los niños en la identificación del momento.

El juego: Se aplican los conocimientos, habilidades y competencias. Por lo tanto, implica saber gestionar las emociones y el comportamiento para llegar a disfrutar del juego; es decir, saber respetar los acuerdos, respetar los turnos, etc. Durante el juego, suceden diversas situaciones de conflicto que requieren intervención del adulto. En esta intervención, se debe procurar que los niños gradualmente logren solucionarlas con autonomía. Esto con el fin de promover la empatía y fortalecer las interacciones de calidad, en las cuales existan el diálogo y la comprensión entre pares, de modo que logren relacionarse sanamente.

Cartel de resolución de problemas: Un recurso visual que propicia el desarrollo de las habilidades socioemocionales en los niños. Esta herramienta permite que los niños puedan orientarse para solucionar problemas de forma autónoma, en la cual los niños reflexionen, tomen decisiones y realicen acuerdos. El objetivo de este cartel es que los niños progresivamente interioricen la forma pacífica de resolver problemas. Por ejemplo, este cartel contiene imágenes de los niños en la cual están realizando acciones como “para y piensa”, “espera y cálmate”, “convérsalo”, “escucha”, “haz un trato”, “discúlpate”, “díles que paren”, “toma turnos” o “pide ayuda”.

Juego en sectores: Los juegos están presentes en la cotidianidad del aula. Se logra observar el desenvolvimiento de los niños durante su juego. En esta acción natural del niño, ellos ejecutan lo aprendido y adquieren aprendizajes como la gestión de las emociones, la gestión de comportamiento, reconocen sus emociones, practican los valores y la cooperación. En ese sentido, la docente debe estar atenta a las interacciones para identificar necesidades e intereses del grupo y proponerlos con continuidad.

CAPÍTULO II:

EL DESARROLLO COGNITIVO EN LA PRIMERA INFANCIA Y SU VINCULACIÓN CON LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL

Este capítulo tiene por objetivo comprender la influencia de la educación socioemocional en el desarrollo cognitivo en la primera infancia. En primer lugar, se llevará a cabo una aproximación al desarrollo cognitivo, con las características y los factores que intervienen, reconociendo su trascendencia en la formación de los niños. En segundo lugar, se analizará el rol e influencia de la educación socioemocional en el desarrollo cognitivo de los niños del nivel inicial.

Conceptualización del desarrollo cognitivo en la primera infancia

El desarrollo cognitivo constituye un pilar esencial del aprendizaje en la primera infancia; es como un rompecabezas mental que los niños van armando a medida que crecen. Hauser y Labin (2018) afirman que el proceso cognitivo se inicia desde la vida fetal y se prolonga hasta alcanzar la maduración completa del ser humano. Este proceso no depende únicamente de los factores genéticos, sino también de las influencias psicosociales y del entorno en el que el individuo se desarrolla.

Asimismo, la cultura ejerce un papel determinante en el adecuado desenvolvimiento de las funciones cognitivas. Cada nueva información que el niño recibe a través de sus sentidos se integra en su mente, formando conexiones y patrones que le permiten construir conocimiento, procesar la información y desarrollar habilidades de pensamiento desde los primeros años de vida.

De acuerdo con Gatti y Rodríguez (2005), las habilidades cognitivas son capacidades que hacen al individuo competente y le permiten interactuar de manera simbólica con su medio ambiente.

Estas habilidades forman una estructura fundamental de lo que podría llamarse la competencia cognitiva del ser humano.

Asimismo, le permite discriminar entre objetos, actos o estímulos, identificar y clasificar conceptos, formular o construir problemas, aplicar reglas y resolver problemas.

Es así que el desarrollo cognitivo en la primera infancia no sólo se limita a la adquisición de conocimientos, sino que implica un proceso dinámico de descubrimiento, exploración y reorganización mental constante.

Es en esta etapa donde el niño aprende activamente a partir de la interacción con su entorno físico y social. Cada experiencia se convierte en una oportunidad para fortalecer sus procesos mentales. En ese sentido, según García Molina et al. (2009),

las capacidades cognitivas han de permitir al niño mantener información, manipularla y actuar en función a ésta; autorregular su conducta logrando actuar de forma reflexiva y no impulsiva; y adaptar su comportamiento a los cambios que pueden producirse en el entorno (p. 438).

En función a lo mencionado, el desarrollo cognitivo es la base para los procesos posteriores de aprendizaje. El niño logra interpretar la realidad construyendo así un pensamiento cada

vez más complejo y autónomo. De este modo, comprender y estimular el desarrollo cognitivo en los primeros años resulta fundamental para favorecer un aprendizaje significativo y un desarrollo integral.

2.1.1. Principales teorías del desarrollo cognitivo

Piaget (1972) considera que los niños construyen una comprensión del mundo que les rodea y, luego, experimentan discrepancias entre lo que ya saben y lo que descubren en su entorno. Su teoría del desarrollo cognitivo sostiene que los niños no son simples receptores de información, sino constructores activos de su conocimiento que aprenden a través de la interacción con el entorno.

Desde la visión sociocultural de Vygotsky (1979), el desarrollo cognitivo es un proceso mediado socialmente, en el que el aprendizaje conduce al desarrollo.

El niño se apropia del conocimiento cultural mediante la interacción, el diálogo y la cooperación. Por ello, el rol del educador es guiar, acompañar y brindar apoyo estructurado (andamiaje), para que el niño avance de lo que puede hacer con ayuda hacia lo que puede hacer de manera autónoma.

Asimismo, aprender es un proceso no de recepción pasiva de información, sino de construcción activa de nuevas ideas basadas en el conocimiento actual. El desarrollo cognitivo se potencia cuando el educador organiza la enseñanza de manera que el niño descubra el conocimiento por sí mismo, dentro de un contexto significativo.

2.2. Procesos cognitivos fundamentales en la primera infancia

El desarrollo cognitivo durante la primera infancia comprende un conjunto de procesos mentales que permiten al niño percibir, interpretar y responder al entorno. Estos procesos se relacionan estrechamente con las experiencias emocionales y sociales que vive el niño, dado que la emoción influye en la atención, la memoria y la toma de decisiones. Comprender los procesos cognitivos básicos —atención, percepción, memoria, lenguaje, pensamiento simbólico y el razonamiento lógico— resulta esencial para diseñar experiencias educativas que promuevan un aprendizaje integral (Papalia y Martorell, 2015).

En primer lugar, la atención es un proceso cognitivo que posibilita seleccionar y concentrarse en los estímulos más relevantes del entorno, filtrando aquellos que resultan irrelevantes.

Durante la primera infancia, la atención se caracteriza por ser breve, fluctuante y dependiente de la novedad o del interés emocional que el estímulo provoca (Papalia y Martorell, 2015). A medida que el sistema nervioso se desarrolla, los niños logran mantener la atención de forma más sostenida, lo que les permite involucrarse activamente en actividades de exploración y aprendizaje. En este sentido, la emoción actúa como modulador de la atención, ya que los estímulos con carga afectiva tienden a captar más fácilmente el foco cognitivo (Damasio, 2005).

La percepción consiste en la organización e interpretación de la información sensorial para otorgarle significado. En la infancia temprana, la percepción se construye a partir de la acción y la exploración motriz del entorno: tocar, mover, observar y manipular objetos (Papalia y Martorell, 2015).

Este proceso va permitiendo al niño reconocer patrones, establecer categorías y anticipar consecuencias, sentando las bases del pensamiento lógico.

Por otra parte, la memoria se desarrolla de manera progresiva y constituye uno de los procesos cognitivos básicos más relevantes para el desarrollo integral del niño en la primera infancia, dado que permite almacenar, organizar y recuperar información necesaria para comprender el mundo y enfrentar situaciones nuevas.

Según Conde Alba y Condori Ali (2025), la memoria posibilita que los niños conecten experiencias pasadas con aprendizajes actuales, favoreciendo así la construcción de significados y el desarrollo de habilidades cognitivas superiores. Este proceso se estructura en etapas como la codificación, el almacenamiento y la recuperación, las cuales permiten que el infante consolide conocimientos y utilice la información en contextos diversos.

Además, el lenguaje constituye una herramienta cognitiva fundamental para el desarrollo del pensamiento y la interacción social. Desde la teoría sociocultural de Vygotsky (1979), el lenguaje es un mediador que transforma los procesos mentales elementales en funciones mentales superiores, permitiendo que el niño planifique, reflexione y regule su comportamiento.

En la primera infancia, el lenguaje se adquiere en contextos de interacción afectiva, donde las conversaciones con adultos significativos permiten al niño atribuir sentido a sus experiencias. Vygotsky (1979) sostiene que el lenguaje externo se internaliza gradualmente hasta convertirse en lenguaje interno, el cual sirve para organizar el pensamiento y orientar la acción. Asimismo, el desarrollo lingüístico está estrechamente vinculado con la autorregulación emocional, dado que permite nombrar, comprender y comunicar las propias emociones (Papalia y Martorell, 2015). Desde una perspectiva educativa, fomentar el lenguaje oral a través del diálogo, la narración y la exploración de vocabulario contribuye al desarrollo cognitivo, social y emocional, ya que el niño aprende a pensar a través de las palabras.

Por otra parte, el pensamiento simbólico aparece aproximadamente entre los 2 y 3 años, cuando el niño comienza a utilizar símbolos, palabras, gestos o dibujos para representar objetos o situaciones ausentes. Según Piaget (1972), esta capacidad marca la transición del estadio sensoriomotor al preoperacional y permite al niño actuar mentalmente sobre la realidad sin necesidad de manipular físicamente los objetos. El juego simbólico constituye una manifestación esencial de este pensamiento, ya que, al representar roles y situaciones imaginarias, el niño recrea su mundo social y emocional, fortaleciendo su comprensión del entorno (Papalia y Martorell, 2015).

Del mismo modo, el razonamiento lógico inicial comienza con operaciones mentales simples que permiten establecer relaciones entre objetos o eventos. Aunque el pensamiento preoperacional descrito por Piaget (1972) es todavía egocéntrico e intuitivo, constituye la base de la lógica formal posterior. En este proceso, el niño aprende a clasificar, ordenar y comparar elementos a partir de experiencias concretas, desarrollando así los primeros mecanismos de inferencia y causalidad.

2.3. Factores que influyen en el desarrollo cognitivo

Como se mencionó en las secciones anteriores, el desarrollo cognitivo es un proceso complejo y dinámico. Durante la vida las personas operan los diversos procesos cognitivos que se complejizan a lo largo del crecimiento de cada individuo. Este proceso inicia desde la infancia, una etapa primordial que fundamenta los aprendizajes futuros. Existen ciertos factores y circunstancias relacionadas al ámbito genético y ambiental, las cuales interactúan e influyen significativamente en el desarrollo cognitivo de cada individuo. Seguidamente, se presentan los factores influyentes en este desarrollo.

La carga genética es uno de los principales factores que influyen en el desarrollo cognitivo; este determina en su mayoría las capacidades cognitivas de cada persona. Papalia, et al. (2009) señala que la genética predispone el potencial que tiene los individuos en la cognición, el cual incide desde la gestación hasta las condiciones en la que se desarrolla posterior al nacimiento —es decir, el ambiente—.

En la primera infancia, se desarrolla la maduración neurológica, el cual es un proceso trascendental. Knobel (1964) señala que

“[l]a maduración se refiere

básicamente, pues, a la capacidad plástica del potencial genético de la especie humana para proveer los elementos psicofísicos necesarios para una adecuada adaptación al ambiente”

(p. 4). Entonces, la maduración posibilita la ampliación de los procesos cognitivos, ya que están en constante cambio y así permiten consolidar la información que el individuo recibe del entorno.

Añadiendo a lo anterior, la salud y la nutrición son aspectos importantes para el desarrollo cognitivo de la persona. Este desarrollo parte desde la gestación hasta las etapas continuas.

Sánchez y Robayo (2024) señalan que una nutrición apropiada durante la gestación es primordial para un desarrollo integral del feto; es decir, del desarrollo cognitivo y su capacidad, desarrollo de habilidades y destrezas para enfrentar retos posteriores.

El cerebro funciona de manera adecuada cuando se le brinda los nutrientes necesarios que permitan y activen la motivación por el hacer y el aprender, además una nutrición adecuada previene enfermedades perjudiciales para el cerebro. En ese sentido, Sánchez y Robayo (2024) afirman:

La desnutrición puede alterar la formación de neuronas y la creación de sinapsis, afectando la estructura y la función del cerebro en desarrollo que resulta en un menor volumen cerebral y en un menor número de conexiones neuronales, lo que limita la capacidad cognitiva futura (p.

249).

El aspecto emocional se relaciona estrechamente con el desarrollo cognitivo, ya que las emociones desempeñan un papel clave en la forma en que los niños aprenden y procesan la información. Este factor está ligado al desarrollo cognitivo porque no se manifiesta de manera autónoma, sino que implica la interacción con otros aspectos fundamentales para un desarrollo integral, como la seguridad afectiva, la motivación y la autorregulación emocional.

La seguridad afectiva, en relación con el desarrollo cognitivo, permite que el niño se sienta apoyado, atendido y amado, sentando así las bases de un apego seguro. Este vínculo favorece la construcción de una base sólida que brinda la confianza necesaria para movilizarse en su entorno y convertirse en un actor activo dentro de él, viviendo experiencias significativas que facilitan el aprendizaje (Flores, 2019). A partir de dichas experiencias, se construyen los aprendizajes que perdurarán en el ámbito cognitivo.

En relación con los factores previamente mencionados, la familia y los entornos sociales son partes esenciales del desarrollo cognitivo de la persona. El contexto y entorno social en el que se desarrolla el niño influyen significativamente en la calidad de las interacciones que tendrán con las personas de su entorno. De acuerdo con Papalia et al. (2009), los niños “aprenden en la interacción social. En las actividades compartidas los niños internalizan los modos de pensar y actuar de su sociedad y se apropian de sus usos”

(p. 34).

Las personas somos seres sociales desde el nacimiento. Es a través del entorno y las interacciones que se comienzan a adquirir normas, costumbres, y valores. Asimismo, en este proceso de interacción, los niños practican su lenguaje y exploran otras vías de expresión y comunicación. Por medio de ello, van desarrollando sus capacidades mentales para responder y resolver problemas, de modo que desarrollan su pensamiento complejo. (Papalia et al., 2009).

El desarrollo cognitivo abarca aspectos genéticos y ambientales que determinarán en su mayoría el desarrollo de cada individuo. Comprender el desarrollo desde cada aspecto influyente permite tener conciencia sobre el acompañamiento oportuno a los niños. El cerebro se adapta a los entornos en los que se desenvuelve; por ello, se debe brindar condiciones oportunas para un desarrollo óptimo del niño.

2.4. Relación entre educación socioemocional y desarrollo cognitivo: aspecto fundamental para el aprendizaje durante la primera infancia

Sobre la base de lo desarrollado en apartados anteriores, entendemos que la educación socioemocional cumple un papel esencial en el desarrollo cognitivo; especialmente durante la primera infancia, etapa en la que las emociones influyen directamente en la construcción de los aprendizajes. Diversos autores sostienen que integrar el componente emocional en los procesos de enseñanza-aprendizaje favorece una educación más eficaz y significativa, ya que permite conectar con la dimensión afectiva del estudiante y generar experiencias más profundas que aquellas que surgen de métodos impersonales o carentes de sensibilidad emocional (Pacheco et al., 2015).

Un estudio realizado por Fernández Parra et al. (2013) encontró como respuesta que la familia y el acompañamiento emocional que le dan a sus hijos impacta en el comportamiento del niño, de manera que influye en el desempeño académico. Teniendo en cuenta lo mencionado, los niños se movilizan en ambientes en los cuales interactúan y aprenden. Asimismo, el niño que tiene habilidades socioemocionales podrá enfrentarse al error con disposición a mejorar.

En síntesis, las emociones ejercen una influencia decisiva en el rendimiento académico, al incidir directamente en los procesos de aprendizaje. Por ello, toda intervención educativa debe sustentarse en la estabilidad y la coherencia, garantizando un entorno predecible para el estudiante. No obstante, es importante reconocer que las emociones forman parte inherente de dicho proceso; por lo que no pueden ser eliminadas, sino comprendidas y gestionadas como elementos que potencian el aprendizaje.

2.4.1. Aportes teóricos y evidencias neuropsicológicas

La comprensión de la relación entre emoción y cognición ha experimentado una transformación significativa gracias a los aportes de la neuropsicología y las neurociencias afectivas.

Investigadores como Antonio Damasio (1994), Mary Helen Immordino-Yang (2017) y Daniel Goleman (1996) han aportado fundamentos teóricos y evidencias empíricas que demuestran que las emociones no son procesos secundarios al pensamiento, sino componentes esenciales del desarrollo cognitivo y del aprendizaje humano.

Antonio Damasio, reconocido neurocientífico, replantea la tradicional separación entre emoción y razón al sostener que las emociones constituyen la base biológica del pensamiento racional. En su obra

El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro

humano, Damasio (1994) propone la teoría del marcador somático, según la cual las emociones funcionan como señales corporales que orientan la toma de decisiones y facilitan la adaptación al entorno.

De acuerdo con su planteamiento, la emoción y la cognición operan de manera integrada en el cerebro, participando activamente en la planificación, el juicio moral y la resolución de problemas.

En la primera infancia, esta interconexión se evidencia en la forma en que los niños aprenden a reconocer y responder a estímulos del entorno mediante reacciones emocionales que gradualmente se transforman en respuestas cognitivas más elaboradas.

Damasio (1994) sostiene que la educación que estimula la conciencia emocional contribuye al desarrollo de la inteligencia y la toma de decisiones equilibradas. De esta manera, las experiencias socioemocionales tempranas fortalecen los circuitos neuronales implicados en el control ejecutivo y la autorregulación, fundamentales para el aprendizaje.

Por su parte, Mary Helen Immordino-Yang (2017) amplía la comprensión de la relación entre emoción y cognición desde una perspectiva educativa. En su obra Emociones, aprendizaje y el cerebro: explorando las implicancias de la neurociencia afectiva en educación, la autora afirma que el aprendizaje significativo solo ocurre cuando las experiencias generan un compromiso emocional auténtico. Las emociones positivas o negativas influyen directamente en los procesos de atención, motivación y memoria, determinando la profundidad y durabilidad del aprendizaje (Immordino-Yang, 2017).

Desde una perspectiva neuropsicológica, la autora demuestra que las regiones cerebrales implicadas en el razonamiento abstracto se solapan con aquellas que procesan las emociones, como la ínsula y la corteza prefrontal. Esto evidencia que las emociones no interfieren con la cognición, sino que la sustentan y direccionan. En la primera infancia, donde el aprendizaje se produce principalmente a través de la exploración y la interacción afectiva, las experiencias emocionalmente significativas favorecen la plasticidad cerebral y fortalecen los cimientos del pensamiento reflexivo y la empatía (Immordino-Yang, 2017).

Daniel Goleman (1996), psicólogo y periodista científico, contribuye a la comprensión de la relación entre emoción y cognición desde el enfoque de la inteligencia emocional, definida como la capacidad de reconocer, comprender y regular las propias emociones y las de los demás. En su obra Inteligencia emocional, plantea que estas competencias son determinantes para el éxito personal y social, y que influyen directamente en los procesos cognitivos implicados en el aprendizaje. Además, Goleman (1996) subraya que la educación socioemocional es una condición esencial para el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, como la autorregulación, la empatía y la toma de decisiones.

2.4.2. El rol del docente como mediador afectivo-cognitivo

El docente es un agente primordial en la escuela, ya que no solo promueve y potencia aprendizajes académicos, sino que propicia el aprendizaje personal de los niños. La relación de los conceptos garantiza un cuidado a las emociones y a la producción de aprendizajes significativos y permanentes. Por lo tanto, el docente actúa como mediador entre el aprendizaje y las emociones, debido a que existe una relación bidireccional; de esta manera se fomenta el desarrollo integral.

La mediación afectiva incide de manera relevante en el rendimiento académico de los niños. Esta mediación implica que los docentes acompañen a los estudiantes generando espacios seguros de expresión, en el que se fomenten la autoestima, la confianza y la empatía. Bisquerra (2009) menciona que la actuación del docente debe ser ejercida con los valores que se describieron. Asimismo, Burbano y Betancourth (2017) menciona que la relación afectiva entre el docente y el alumno es primordial para favorecer la disposición del estudiante hacia el aprendizaje, ya que el afecto crea las condiciones necesarias para un aprendizaje significativo.

La mediación afectiva se lleva a cabo dentro de las interacciones diarias y cotidianas, en diversas situaciones. Por ejemplo, en el acompañamiento con mediación afectiva para la resolución de conflictos, en que el docente debe escuchar y debe tener una postura cálida y firme dependiendo de la situación que acompaña. Además, debe ser empático, promoviendo el diálogo, la escucha, la consideración de las perspectivas de los otros y la formulación de posibles soluciones. En este acompañamiento, se debe evidenciar que los docentes fomenten el sentimiento de pertenencia, vínculos afectivos y el desarrollo del pensamiento complejo.

Asimismo, Ferreiro y Espino (2009) menciona que el mediador es aquel que promueve el aprendizaje, potencia las capacidades, fortalece habilidades cognitivas deficientes y acompaña al estudiante a superar la zona de desarrollo próximo (ZDP). El docente debe promover en los estudiantes las creencias positivas sobre su propia capacidad de aprender; es decir, propiciar la confianza en el hacer. Lo mencionado influye en la motivación y en las emociones de los niños, las cuales impactan en la adquisición de aprendizajes (Bandura, 1977).

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación, hemos evidenciado cómo la educación socioemocional es un pilar indispensable para el desarrollo y progreso de las generaciones. Educar emocionalmente significa crear un espacio seguro donde los niños puedan expresar libremente sus emociones, aprendiendo a identificarlas, nombrarlas y manejarlas de forma saludable. Además, implica enseñar habilidades sociales como la empatía y la resolución de conflictos, así como fomentar el autoconocimiento y la autoestima.

Los resultados obtenidos respaldan la idea de que trabajar en pro de la educación socioemocional no solo beneficia a los niños a nivel individual, sino que también tiene un impacto positivo en la sociedad en general. Esto se da toda vez que el ser humano, desde temprana edad, desarrolla y adopta diversas capacidades y competencias alineadas al interrelacionamiento asertivo que lo acompañan hasta su edad adulta, permitiendo así una mejor injerencia a su comunidad.

Existe una estrecha relación entre el desarrollo socioemocional y el desarrollo cognitivo, lo cual tiene como resultado un impacto positivo en el desarrollo integral y el aprendizaje a corto y largo plazo. Además, al atender las necesidades emocionales y sociales de los niños, estamos creando un ambiente de aprendizaje seguro y más favorable. Por lo tanto, estamos generando un mayor compromiso y motivación para que los niños puedan alcanzar sus objetivos, actuando desde sus saberes previos, formándose como personas competentes y con confianza en sus habilidades.

La educación socioemocional en la primera infancia es fundamental para desarrollar habilidades sociales que permitan a los niños establecer relaciones saludables y significativas, favoreciendo así el bienestar emocional y éxito en todos los ámbitos de la vida. Es importante destacar que existen evidencias de que los niños que reciben una educación

socioemocional de calidad desarrollan habilidades sociales cruciales.

En los sistemas educativos, las familias y las comunidades son esenciales para que se desarrollen y forjen progresivamente programas de educación socioemocional integrales, dinámicos y adaptados a sus etapas de desarrollo de los niños, teniendo como espacios de acción la escuela y el hogar.

Al hacerlo, estamos no solo preparando a los niños para el éxito académico, sino también para una vida plena y satisfactoria.

Finalmente, se recomienda promover la formación continua de docentes en esta área que tanta relevancia tiene para el desarrollo socioemocional óptimo de la generación infantil.

Consolidando proyectos educativos que fomenten el crecimiento emocional de los estudiantes, se contribuirá a formar ciudadanos más empáticos, responsables y preparados para construir un futuro mejor, tal como planteamos al inicio de este trabajo.

REFERENCIAS

Alvarez, E. (2020).

Socio-emotional education. From regulatory approach to personal and social growth.

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas,

11(20), 388-408. <https://doi.org/https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>

Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a Unifying Theory of Behavioral change. Psychological Review, 84(2), 191-215. https://www.researchgate.net/publication/317953663_Selfefficacy_Toward_a_unifying_theory_of_behavioral_change

Bisquerra, R. (2008). Educación emocional y bienestar.

Wolters Kluwer. <https://corporacionlaudelinaraaneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf>

Bisquerra, R.

(2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis.

Bisquerra, R. (2016). 10 ideas clave. Educación emocional. Graó.

Bisquerra, R. y

Chao,

C. (2021).

Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar, 1(1), 9-29.

<https://doi.org/10.48102/rieeb.2021.1.1.4>

Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. Educación XX1, 10, 61-82. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>

Bisquerra, R. y Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. Avances en supervisión educativa: Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España, (16), 1-11. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i16.502>

Bolaños, E. (2020). Educación socioemocional. Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, 11(20), 388-408. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>

Burbano, D. y Betancourth, S. (2017). El afecto en la relación docente-estudiante. MedUNAB, 20(3), 310-318. <https://doi.org/10.29375/01237047.2729>

Casassus, J. (2007). La educación del ser emocional. Cuarto Propio.

Chías, M. y Zurita, J. (2009). EmocioArte con los niños. El arte de acompañar a los niños en su emoción (2ª ed.). Editorial Desclee De Brouwer.

Conde Alba, M. M. y Condori Ali, O. (2025). Implicancia de los procesos cognitivos para el desarrollo integral en la primera infancia. VERDAD ACTIVA, 4(2), 89-107.

https://revista.usalesiana.edu.bo/verdad_activa/article/view/123

Córdova, D., Fernández, R., Rivadeneira,

Y. y Jaya, M. (2021). El cuento infantil, como estrategia didáctica, para el desenvolvimiento emocional en la educación inicial. Polo del conocimiento, 6(5), 560-579.

<https://doi.org/10.23857/pc.v6i5.2680>

Damasio, A. (1994). El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano (J. Ros, Trans.). Ediciones Destino.

Damasio, A. (2005). En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos. Ediciones Destino.

Fernández Parra,

A., López Rubio, S., Mata, S., Calero, M. D., Vives, M. C., Carles, R.

, Navarro, E. (2013). Habilidades cognitivas, ajuste y prácticas de crianza en preescolares con problemas de conducta disruptiva. Electronic Journal of Research in Educational Psychology,

11(3), 577-602. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293129588001>

Ferreiro, R. y Espino, M. (2009). El ABC del aprendizaje cooperativo. Trabajo en equipo para aprender y enseñar. Trillas.

Fierro, S., Velásquez, N. y Fernández, C. (2021). La influencia del clima de aula sobre las emociones del alumnado. Retos, 42, 434-442. <https://doi.org/10.47197/retos.v42i0.87305>

Flores, J. (2019). La relación

docente-alumno como variable mediadora del aprendizaje.

Revista San Gregorio, 1(35), 189-201. <https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/957>

García Molina, A., Enseñat Can

tallos, A., Tirapu Ustároz, J. y Roig Rovira, T. (2009). Maduración de la corteza prefrontal y desarrollo de las funciones ejecutivas durante los primeros cinco años de vida. Revista de

Neurología, 48(8), 435-440. <https://doi.org/10.33588/rn.4808.2008265>

Gatti, B. A. y Rodríguez, M. E. (2005). Habilidades cognitivas y competencias sociales. Enunciación, 10(1), 123-132. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=722679800017>

Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional (E. Mateo, Trans.). Ediciones B.

Gottman, F. (1997). Los mejores padres. Javier Vergara Editores.

Hauser, P. y Labin, A. (2018). Evaluación cognitiva

de niños: un estudio comparativo en San Luis,

Argentina. Revista Costarricense de Psicología,

37(1), 27-40. <https://doi.org/10.22544/rcps.v37i01.02>

Immordino-Yang,

M. H. (2017). Emociones, aprendizaje y el cerebro: explorando las implicancias de la neurociencia afectiva en educación. Aique Grupo Editor.

Knobel, M. (196

4). El desarrollo y la maduración en psicología evolutiva. Revista de Psicología, 1, 73-77. http://www.fuente.es/memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.851/pr.851.pdf

LoCasale-Crouch, J., Vitiello, G., Hasbrouck, S., Cruz Aguayo, Y., Schodt, S., Hamre, B., Kraft-Sayre, M., Melo, C., Pianta, R. y Romo, F. (2016). Cómo medir lo que importa en las aulas de primera infancia: un enfoque sobre las interacciones educadora-niño. Pensamiento educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana, 53(1), 1-14. <https://doi.org/10.7764/PEL.53.1.2016.6>

López, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19(3), 153-167. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>

Marina, J. (2005). Precisiones sobre la educación emocional. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19(3), 27-43. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927003>

Mendivil, L. (2011). El arte en la educación de la primera infancia: una necesidad impostergable. Educación, 20(39), 23-36. <https://doi.org/10.18800/educacion.201102.002>

Moguel, M. (2020). Las competencias socioemocionales de docentes en escuelas rurales de educación primaria en Yucatán. En Memoria del Congreso de Docencia, Investigación e Innovación Educativa 2020. Yucatán. https://www.researchgate.net/profile/Alfredo/publication/349265037_Memoria_CODIIE_2020_EBOOK

Olhaverby, M. y Sieverson, C. (2022). Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional. Revista Médica Clínica las Condes, 33(4), 358-366. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864022000748#kwd0005>

Pacheco, P. H., Villagrán, R. y Guzmán, A. C. (2015). Estudio del campo emocional en el aula y simulación de su evolución durante un proceso de enseñanza-aprendizaje para cursos de ciencias. Estudios Pedagógicos, 41(1), 199-217. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052015000100012>

Papalia, D. E. y Martorell, G. (2015). Desarrollo humano (13ª ed.). McGraw-Hill.

Papalia, D., Olds, S. y Feldman, R. (2009). Desarrollo Humano. Educación.

Piaget, J. (1972). La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño, imagen y representación. Fondo de Cultura Económica.

Pizarro, P., Santana, A. y Vial, B. (2023). La participación de la familia y su vinculación en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas en contextos escolares. Perspectivas en Psicología, 9(2), 271-287. <https://doi.org/http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67932397003>

Sánchez, D. y Robayo, V. (2024). Nutrición infantil y desarrollo cognitivo, una revisión desde la etapa gestacional. Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS, 6(7), 243-258. <https://doi.org/10.59169/pentacencias.v6i7.1332>

Suárez, P. y Veléz, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. Psicoespacios, 12(20), 173-198. <https://doi.org/10.25057/21452776.1046>

Vivas, M. (2000). Educación emocional; propuestas para trabajar en el aula. CCS.

Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Grijalbo.